

Evangelio Seglar para el Domingo 26° del Tiempo Ordinario

EL EVANGELIO: Lectura del santo evangelio según san Mateo 21,28-32

Recapacitó y fue

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: "¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: "Hijo, ve hoy a trabajar en la viña." Él le contestó: "No quiero." Pero después recapacitó y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: "Voy, señor." Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?" Contestaron: "El primero." Jesús les dijo: "Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no recapacitasteis ni le creísteis."

NOTAS BÍBLICAS

(por equipo coordinador, con asesoramiento de un biblista)

La parábola de este domingo usa la misma imagen que la del domingo pasado: el dueño de una viña que manda trabajadores a su viña.

Sin embargo, hemos dado un salto cualitativo dentro del desarrollo del evangelio de Mateo, pasando del capítulo 20 al 21.

En medio de las dos parábolas han sucedido acontecimientos tan importantes como la entrada de Jesús en Jerusalén montado en un pollino y la expulsión de los vendedores del Templo.

Ante esta última acción de Jesús, los dirigentes judíos le reclaman: "¿Con qué autoridad haces esto?".

En vez de responder, Jesús les lanza una pregunta relativa al bautismo de Juan, si era de carácter divino o humano.

Justo a continuación viene esta parábola, que en su contexto continúa la denuncia que Jesús hace de los dirigentes judíos y su defensa de Juan Bautista. La clave de la interpretación que el evangelista da a la parábola está en el último versículo que se lee: "Vino Juan a vosotros enseñándolo el camino de la justicia, y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron".

Los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo son pues como el hijo que dice al padre que va a trabajar a su viña pero luego no va, pues no han recapacitado ante el mensaje de Juan y de Jesús; en cambio los publicanos y las prostitutas, que son como el hijo que ha contestado negativamente al mandato del padre por la vida que llevan, pero luego sí han ido a trabajar a la viña, pues sí han aceptado el anuncio de Juan y de Jesús, y por tanto han cambiado de vida.

¿Cómo “entender” el nacimiento de una persona enferma?. Dios crea a sus criaturas para ser felices, a pesar de la enfermedad u otros “tropezones” de la vida.

En la enfermedad Dios también actúa para que podamos ser felices y llegar cada uno a nuestra plenitud. Actúa a través de los familiares y amigos que nos acompañan y también en el personal médico que nos atiende. Podemos rezar por ellos, para que la actuación de Dios nos sea mas visible.

DESDE LA ACCIÓN MISIONERA

(Hombre soltero, trabaja, participa en grupo cristiano, ha realizado varias experiencias solidarias y misioneras)

Parece que el Reino es algo inalcanzable, sólo para algunos, pero es todo mucho más simple y sencillo. El Reino está al alcance de toda persona sencilla y humilde de corazón. Está al alcance de toda persona que conoce el significado de las palabras compartir y comprometerse. Está junto a los más necesitados. Descubrirlo y vivirlo es verdaderamente emocionante. Hacerlo junto al drogadicto, al inmigrante, al enfermo, junto al que sufre la soledad, que es la enfermedad de este siglo. El Reino lo vivimos cuando dignificamos a la persona humana, que es para lo que estuvo el Señor entre nosotros. Tan sencillo, pero tan complicado para este ser humano desorientado y falto de una perspectiva clara para su vida. Demos ejemplo con la nuestra.

DESDE LOS ABUELOS

(Matrimonio, jubilados, ocho nietos, pertenecen a grupo de matrimonios)

Verdaderamente si somos creyentes y aceptamos la doctrina de Jesús, nuestra vida tendría que ser muy diferente en muchas situaciones de la vida.

Pero aunque creemos, somos cómodos y aunque a veces nos esforzamos en ser buenos cristianos, la mayoría de las veces nos hacemos los dormidos y no queremos ver los problemas de los demás, empezando por los de la familia (marido, hijos, nietos, etc.), para no tener que ayudarlos.

Como abuela considero que tengo la obligación también de catequizar a mis nietos, y aunque me dé pereza a veces, o crea que no lo haga muy bien, tendré que hacerlo, porque estoy segura de que ese es el trabajo que Dios quiere que haga como trabajadora de su viña.

DESDE LAS PERSONAS SIN HOGAR

(matrimonio, pertenecen a comunidad cristiana, voluntarios de patrulla de calle en ONG católica)

Tras escuchar estas palabras que Jesús nos regala debemos caer en la cuenta de la responsabilidad que existe al afirmar que somos cristianos. El hecho de “etiquetarnos” como tales no es garantía de ser verdaderos testigos de su Reino; todo lo contrario, exige estar alerta frente a toda injusticia, comprometernos con el prójimo y solidarizarnos con él. Dios nos pide que pongamos nuestros dones al servicio de los demás: familia, trabajo, amigos, comunidad cristiana, acción social...; en definitiva, en todos los ámbitos de nuestra vida. Sin embargo, aunque Dios entiende y acepta nuestras debilidades y miedos, también es conocedor de nuestras potencialidades y dones, ya que es Él quien nos los ha regalado. Arrepentirnos de nuestros errores y luchar por una sociedad más justa es el mejor regalo que podemos hacerle a Dios y a nuestro prójimo.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-26-del-tiempo-ordinario